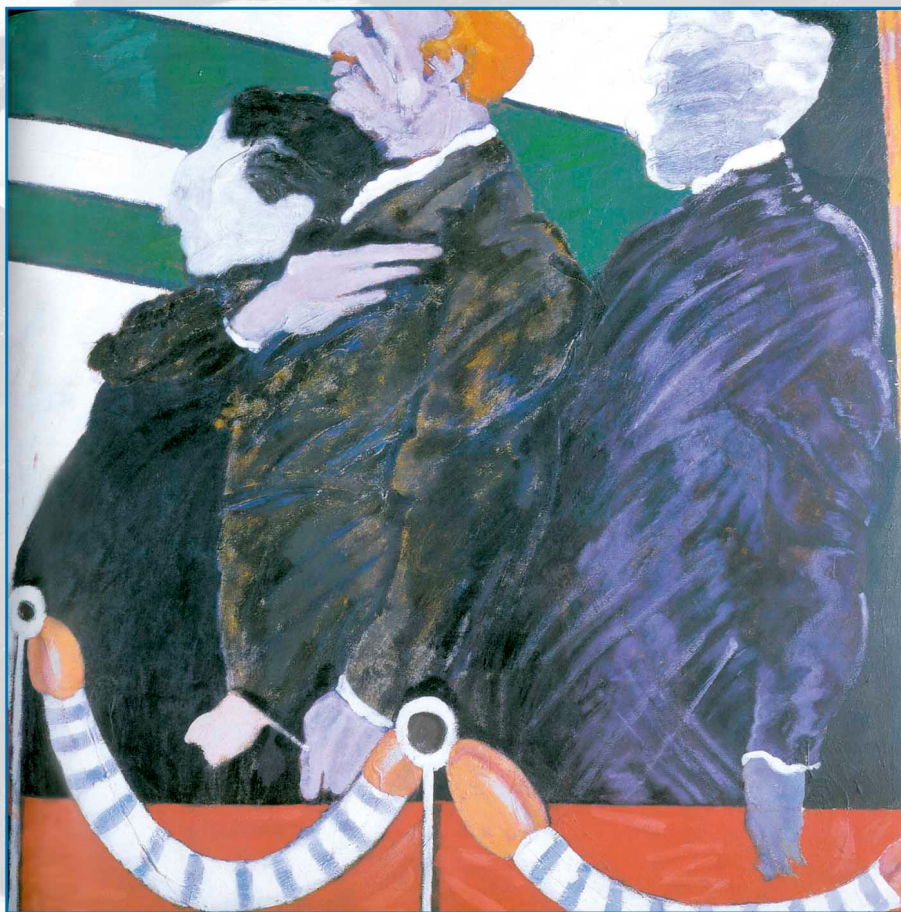


Guillermo E. D'Arino Aringoli

SÍMBOLOS DE BUENOS AIRES

LA CONSTRUCCIÓN EMBLEMÁTICA (1503-1943)



Muestra distribuida por la editorial

Índice

Introducción	11
--------------------	----

Primera Parte: La pólvora y el incienso

1. Dos fundaciones en la desembocadura de un río	15
La Conquista como empresa rentable.....	17
Los indios salen perdiendo.....	21
Los metales y las plantas.....	22
A por el Dulce Río de Solís (de la Plata)	23
Poblar, despoblar y fundar	25
Juan de Garay plantea la ciudad.....	29
Ordenar el espacio	32
Las etapas del Cabildo.....	34
 2. El Arte de la Contrarreforma como propaganda.....	37
Casa El Retiro vecina a Plaza San Martín y los esclavos	42
 3. La hora de las Iglesias	47
Iglesia Mayor y futura Catedral.....	48
Iglesia de San Ignacio de Loyola.....	50
Iglesia de San Francisco.....	53
Basilica de Nuestra Señora del Rosario	53
Iglesia del Pilar	54
Iglesia de Nuestra Señora de Belén	56
Iglesia de Nuestra Señora de la Merced	57
Iglesia de San Nicolás de Bari	57
Barrios de Chacarita y Colegiales	58
Iglesia de Montserrat	59
 4. La colonia se convierte en Virreinato	61
Cambios en Europa y en América	63
Buenos Aires tiene Virrey	64
Reglamentar la abundancia	66
Barrios Porteños	70
La antigua Recova de la Plaza Mayor	72
La Pirámide de Mayo como símbolo de la Revolución.....	74
Una constante histórica: Buenos Aires vs. Interior	77
 5. La federalización de Buenos Aires.....	79

La ansiada Independencia	81
Repercusiones en el estilo arquitectónico.....	83
El origen de la Recoleta: cementerio público y republicano.....	88
A más tierras, más negocios	90
Capitalización de Buenos Aires	92
Rivadavia como agente transformador.....	93
Rosas con "Facultades Extraordinarias".....	96
El barrio de San Cristóbal y sus historias.....	99
Llega el Progreso.....	106

6. El Estado de Buenos Aires.....	111
Nace la Municipalidad	113
Ferrocarril, símbolo de transformación	117
Hacia la organización nacional con Aduana nueva	122
Un puente con peaje para el Riachuelo.....	124
Nace la República Argentina.....	125

7. El triunfo centrista.....	129
Objetivo: inmigración europea.....	132
Dos décadas clave	137
El verbo de moda: especular	138
Agua potable antes que nadie.....	139
En búsqueda de un Puerto.....	140
Sarmiento Presidente.....	140
El Puerto: Madero vs. Huergo.....	143
La fiebre amarilla, más que un episodio.....	146
Llegan los deportes.....	148
La Casa Rosada.....	151
Un balneario para ricos: Mar del Plata	152
Nacen "el Barrio Norte" y los "Bosques de Palermo"	156
El incontestable Imperio Británico.....	157
Primer Euskal Etxeak del mundo.....	159
Inmigrantes sí, indios no.....	161

Segunda Parte: La escuadra y el compás

8. Buenos Aires, Capital de la República	165
Roca Presidente	166
La Plata como paradigma	169
Nace el tango	172
La Capital tiene Intendente	173
La máscara de una nueva ciudad	176
Otros edificios memorables	179

La educación como signo de progreso.....	183
Nueva Pompeya junto al terraplén.....	186
9. Ostentación y ambientalismo.....	189
Homenaje a un intendente.....	192
El Jardín Zoológico, de paseo público a solaz de Roca	193
Nace Villa Devoto	195
Villa Santa Rita, Coghlan y Saavedra.....	197
De carne somos.....	199
El Maldonado: ¿un canal navegable?.....	200
10. El Régimen conservador se salva de la crisis	203
Un país fundido.....	204
Pellegrini Presidente	206
El Pabellón Argentino.....	209
El Ferrocarril y la Ciudad.....	210
11. El progreso imparables.....	213
Avenida de Mayo: reflejo de pujanza.....	217
Gusto por el Arte.....	222
El Tramway expande Buenos Aires.....	223
12. Roca II: “garantía de paz y progreso”	227
Hágase la luz.....	230
Poesía y política	232
Una escultura escandalosa para una ciudad mojigata	235
13. El miedo al cambio	239
El Palacio de los Congresos	246
Huelga de Inquilinos	251
¡Al Colón! ¡Al Colón!	253
Con nombre de Villa: Lugano, Soldati, Mitre y Real	256
Arquitectura de prestigio.....	258
Llega el subte	259
14. El Centenario de la patria.....	263
El Hotel de Inmigrantes	265
La celebración de una mentalidad colonial.....	267
Quiero tener un Palacio.....	269
Nace “Palermo Chico”	273
Palacio Unzué: de residencia del Presidente a Biblioteca Nacional	274
Parque Japonés	276

Las nuevas avenidas perforan la ciudad	277
A más estaciones, nuevos barrios	278
Una terraza hacia el puerto.....	280
Jorge Newbery, el primer ídolo popular.....	283
Una sucursal inglesa.....	284

15. El cambio en la opulencia	287
El Palais de Glace y el tango.....	290
La arquitectura del poder	291
El triunfo de la alternativa radical.....	293
Nace la Costanera.....	296
El tango se canta.....	297
Llega otro Alvear.....	300
Palacio Barolo	304
El colectivo	310
Uno de los Siete Locos era real.....	311
La ciudad indecisa	314

Tercera Parte: Las avenidas insomnes

16. Buenos Aires crece a pesar de todo	317
Una obra monumental: la Avenida General Paz	323
El Estadio Luna Park	324
Otro gran impulso a la ciudad	325
Un pacto desigual	328
Nace la radio oficial	330
El origen del Aeropuerto de Ezeiza.....	331
Congreso y Conferencia singulares.....	332
Edificio Kavanagh: rascacielos con historia singular.....	335
Obelisco: el gran símbolo de la ciudad	337
Tango y fútbol: dos pasiones porteñas.....	343
Cuando dos estadios de fútbol significan algo más.....	347

17. Agotado un modelo, surge uno nuevo	351
El Patrimonio protegido.....	353
Allá lejos, la Guerra, aquí el cambio.....	354
Fin de ciclo conservador y el nuevo modelo.....	357
Listado histórico de Intendentes de Buenos Aires.....	362

Bibliografía.....	365
--------------------------	------------

Introducción

Buenos Aires es una gran metrópoli. El origen de la Argentina. Y en tal sentido cabe formular un par de preguntas cargadas de curiosidad: ¿cómo es el proceso por el cual un lugar alejado del mundo civilizado se convierte en una gran ciudad? ¿Se pueden comprender sus magníficos edificios, sus calles, avenidas, plazas, monumentos, obras significativas, a los personajes influyentes que crean una identidad propia, sin observar el entorno en que surgen, sin considerar su referencia histórica específica?

En su *Historia del siglo XX*, Eric Hobsbawm se quejaba de uno de los más desastrosos efectos de la cultura de masas: la pérdida de historicidad de la cultura, la ausencia de una idea del pasado dando forma a la idea del presente. Intentaremos, desde aquí, hacer un aporte en ese sentido.

Al contemplar Buenos Aires surgen los interrogantes y con ellos el objeto de este libro: lo construido posee un sentido comunicativo que no suele ser unívocamente legible. Como observadores, en general, suponemos un sentido implícito y tratamos de dar con él. Esta posibilidad expresiva no definible se denomina contenido simbólico. Lo simbólico de una representación es el valor no expresado, un intermediario entre la realidad reconocible y el reino de lo intangible.

Precisamente aquí y ahora, en este período cuando Argentina acaba de cumplir su Bicentenario (1810-2010); en tiempos de relatividad moral, con valores que se adaptan a las circunstancias, e inmersos en una crisis que amenaza hasta la propia supervivencia del mundo tal cual lo conocemos, y también por aquello de “describe tu aldea...”, es cuando surge la necesidad de echar una mirada curiosa sobre los emblemas que fueron construyendo Buenos Aires, desde su fundación hasta el final del ciclo conservador que le diera su característica imagen cosmopolita, en un tiempo en que los ideales sí eran certeros, absolutos e incontestables.

Este trabajo, si se quiere, es una protesta creativa sobre el injusto y desigual impulso del país, atrofiado por la bella ciudad-Estado y por el trato discriminatorio que padecieron ciertos ciudadanos, con niveles de prestación diferenciados según fuera su origen, etnia, religión o barrio donde habitaran. Todo ello en una ciudad blanca en un continente mestizo; en la capital más “europea” de la América del Sur.

De todas las posibles formas de abordar el trabajo –sabiendo que los libros sobre ciudades capitales constituyen un subgénero literario- asumimos esta nueva tarea con obsesión arqueológica, contextualizando el tema, con un estilo documentado, preciso, empírico, honesto, en la búsqueda de una visión abarcativa sobre el origen y desarrollo de Buenos Aires. En este caso, para emprender la apasionante aventura de bucear en los símbolos de la Capital, que cuenta a lo largo de su existencia con diversas representaciones narrativas: destino de codicia imperial, ícono religioso, referente histórico, emblema arquitectónico, huella física de la política, patrimonio cultural, símbolo de un país, poder concentrado, testigo insobornable del pasado, memoria colectiva de una comunidad.

Emprendida la conquista por los castellanos, dispuesto el lugar definitivo para fundar la aldea, establecido el gobierno en las nuevas tierras del Río de la Plata, sometidos y convertidos los aborígenes del lugar a la fe cristiana, planteada la ciudad, reglamentado el libre comercio, estaba todo dispuesto para imaginar una nueva metrópoli austral que rompiera con la herencia del régimen colonial. Desde 1870 hasta 1910, la clase política decide demoler la mayoría de los monumentos más significativos del viejo Buenos Aires. En muchos casos, lamentablemente, se trata de obras arquitectónicas de altísimo valor para el patrimonio histórico (el Fuerte, la jabonería de Vieytes, el Cabildo, la antigua Recova, la Aduana nueva, la casona de Rosas, el primer Teatro Colón...) pero o bien fueron destruidas o fueron borradas de ellas notables características originales.

Tanto había cambiado la ciudad en sus primeros 100 años, que para la exposición conmemorativa en el Parque Tres de Febrero de 1910, se creó una maqueta a escala natural para que el público pudiera recorrerla en visitas didácticas y reconocer el antiguo sitio donde se habían gestado la revolución y el primer gobierno patrio. Mientras desaparece el viejo modelo colonial, se dejan ver ya los nuevos emblemas nacionales cargados de argentinidad como representación cabal del positivismo instaurado, basamento filosófico del liberalismo político y económico de las élites dirigentes; la llamada “generación del ‘80”.

Luego de la Gran Guerra, con el surgimiento en Europa de nuevos modelos políticos, se perfila a fines de la década del treinta la corriente de pensamiento nacionalista, vinculada a la Iglesia Católica, que impulsa un cambio de ciclo y es germen de una nueva ideología populista.

Sabemos que los símbolos no son eternos; cambian con el tiempo. Unos logran perdurar pero pierden su peso específico; otros se agregan y los primeros pierden su valor. Y unos pocos lo recuperan. En Buenos Aires esa regla

también se cumple. Eso quiere decir que los monumentos o edificaciones emblemáticas (los personajes históricos son infinitamente más contradictorios) tienen una idea-fuerza superior atrayente, asociada a los pueblos que representan en signo positivo. Progreso. Clase social. Tecnología. Superioridad. Belleza. Riqueza. Magnificencia. Poder. La representación de Dios. Todo puede transmitirse en una obra que perdure en el tiempo.

La ciudad de Buenos Aires era, a partir de 1883 –una vez logrado su predominio sobre el resto del país–, un municipio poderoso gobernado por un funcionario, el Intendente, digitado por el Presidente de la Nación con acuerdo del Senado, y un Concejo Deliberante, elegido por voto popular, sin mayor peso efectivo. Así se hace mención a lo más destacado de los (39) intendentes que administraron la Municipalidad de Buenos Aires desde 1883 a 1943.

Desde 1996 el gobierno de la Ciudad está organizado según un régimen de autonomía de elección directa. Y desde el 10 de mayo de 2007, se aprueba la delimitación definitiva de las quince comunas que comprenden a los 48 barrios de la Ciudad. Aquí nos ocuparemos, asimismo, de reseñar las circunstancias que le dieran origen y desarrollo a todos y cada uno de los barrios.

Proponemos revalorar los símbolos, su representación creativa y la historia que les da nacimiento; dando una visión global de la realidad, religando los distintos niveles de la conciencia individual y colectiva. Frente al predominio actual de las apariencias, de lo inmediato, de lo virtual, de la abstracción, es preciso recuperar un marco simbólico. El ser humano es el único animal capaz de crear símbolos; el único capaz de crear cultura y de proyectarla hacia el futuro más allá de la problemática del momento o crisis recurrente.

La construcción emblemática significa desentrañar lo que está oculto o encerrado en los símbolos idiosincrásicos de la gran ciudad. Pero antes de iniciar la aventura por “la cabeza de Goliath” –fenómeno vigente de hipertrofia: en la ciudad de Buenos Aires (tan sólo el 0,14% del territorio nacional) hoy vive el 37% de la población activa del país–, nos gustaría expresar un deseo: que la gran urbe sudamericana mantenga su muy bien definida identidad, conservando su valioso atributo de continuidad peatonal, disfrutando de sus veredas arboladas, parques, paseos, escaparates, cafés, avenidas insomnes, y su lograda escala humana; evitando añadir un imaginario ajeno o extraño.

Símbolos de Buenos Aires abarca mucho más que la simple referencia al legado arquitectónico-urbanístico de esta ciudad; es una observación sobre su patrimonio cultural de obras singulares –y sus obstinados hacedores– durante un período estudiado, porque son el producto que responde claramente a razones ideológicas. Con su mensaje explican un modelo económico, y tie-

nen también una definida intención de propaganda. Porque una ciudad es siempre un acto político.

En definitiva, nos adentramos en la apasionante historia de una ciudad singular, que amamos profundamente y deseamos compartir con nuestros lectores, como con un amigo cómplice, y vernos juntos reflejados en ella, la Reina del Plata, por siempre Buenos Aires.

Islas Afortunadas, marzo de 2011.